

# UNAMUNO Y AMÉRICA, UNA INTENSA RELACIÓN\*

ANDREA DONOFRIO\*\*

*Fundación Ortega-Marañón*

## Resumen

Miguel de Unamuno tenía gran interés por y hacia los temas de América, sobre todo de la América hispánica. El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la recepción y la acogida que dio a la literatura hispanoamericana coetánea, sobre cómo se aproximó a la obra de los escritores americanos, especialmente los argentinos. A través de un análisis crítico, se profundizará en esta relación considerando que América estuvo presente en su reflexión y su preocupación. Asimismo, se tratarán brevemente las colaboraciones literarias del escritor vasco en *La Nación* y otras revistas americanas para demostrar su interés respecto a la temática.

## Palabras clave

Unamuno – América – *La Nación* – España – literatura.

## Abstract

Miguel de Unamuno had great interest in and to the issues of America, especially of Hispanic America. The aim of this article is to reflect on the reception that he gave to the contemporary Latin American literature, about how he approximated as the work of the Americans writers' and especially Argentinian. Through critical analysis, it will deepen this relationship considering that America was present at his reflection and concern. As well, it will

\* Fecha de recepción del artículo: 21/04/2014. Fecha de aceptación: 23/06/2014.

\*\* Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, Coordinador del Centro de Historia de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón de Madrid. Dirección postal: Calle Arzúa 14, 3 izquierda, (28033), Madrid, España, e-mail: adonofrio@hotmail.com

be conversed briefly about the literary contributions of the Basque writer in *La Nación* and other American journals to demonstrate his interest in the subject.

### Key words

Unamuno – America – *La Nación* – Spain – literature.

Escribir sobre Miguel de Unamuno nunca resulta una tarea fácil por diferentes razones, como la complejidad de su figura o el hecho de que su obra fue muy amplia y diversa. De hecho, se suele decir que “no fue Unamuno un hombre quieto”<sup>1</sup>, sino multifacético y preocupado por comprender su tiempo. Dicen que hubo varios ‘Miguelés’ y por eso, se habla de la polisemia de Unamuno. Y también resulta difícil porque se trata de un personaje sobre el cual se ha escrito mucho. Se considera uno de los autores españoles más estudiado y más leído, objeto y protagonista de una innumerable cantidad de artículos y libros, estudios y tesis. Sólo en los años 2012 y 2013 han sido publicados más de 30 libros que hacían referencia directa o indirecta a esta figura: desde la biografía de Jon Juaristi a las “Cartas del destierro. Entre el odio y el amor (1924-1930)”, pasando por “Miguel de Unamuno y la fotografía” o el libro colectivo “Cuatro voces y dos fechas en la España del siglo XX”.<sup>2</sup> Como afirmaba Luis Urrutia, “se ha escrito tanto sobre don Miguel que me parece difícil escribir unos párrafos inteligentes sobre su obra tan múltiple y diversa”.<sup>3</sup> Y el año 2014, centenario de la novela *Niebla*, no será una excepción, sino que enriquecerá aún más la producción de artículos y libros sobre el escritor vasco.

<sup>1</sup> L. ROBLES, *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca, Laureano Robles Eds. – Universidad de Salamanca, 1996, p. 22.

<sup>2</sup> J. JUARISTI, *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012; M. de UNAMUNO, *Cartas del destierro. Entre el odio y el amor (1924-1930)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012; AA. VV., *Miguel de Unamuno y la fotografía*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012; M. RAMÍREZ, *Cuatro voces y dos fechas en la España del siglo XX*, Madrid, Encuentro, 2012.

<sup>3</sup> M. de UNAMUNO, *Artículos en La Nación de Buenos Aires (1919-1924)*, (recopilación y estudio por Luis Urrutia Salaverri), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, p. 199.

El objetivo de este breve artículo es reflexionar sobre la relación de Unamuno con América y su problemática. Se trata un tema amplio: para acotarlo, más que centrarme en la influencia de Unamuno en los autores argentinos e hispanoamericanos –tema tratado por varios investigadores americanos (con investigaciones sobre la influencia de la obra de Unamuno en el pensamiento y en los escritos de autores como Ernesto Sábato, Ezequiel Martínez Estrada, Enrique Larreta o Germán Arciniegas)–, considero interesante analizar la recepción y la acogida que dio a la literatura hispanoamericana coetánea, qué tipo de tratamiento le reservó y cómo se aproximó a la obra de los escritores americanos. A través de un análisis crítico, se reflexionará sobre esta relación considerando que América estuvo presente en su reflexión y su preocupación durante su vida de escritor: aun así, merece la pena reconocer que con el estallido de la primera guerra mundial, desde 1914, América le interesó menos y le preocupó más Europa. Por lo tanto, el artículo se centrará brevemente en la actitud de Unamuno respecto a los escritores americanos y, especialmente, a los argentinos. Asimismo, se reflexionará sobre las colaboraciones literarias del escritor vasco en *La Nación* y otras revistas americanas para demostrar su interés respecto a esta temática.

La metodología que se ha utilizado a lo largo de este trabajo, se ha centrado en los libros de y sobre Unamuno consultados en las Bibliotecas de Madrid y en la Casa Museo de Unamuno en Salamanca –lugar donde vivió Miguel de Unamuno cuando fue Rector de la Universidad de Salamanca y que alberga su interesante biblioteca personal–, así como en aquellos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, consultada durante una breve estancia en el marco del proyecto “Intelectuales y científicos españoles en Argentina. De *La Institución Cultural Española* al exilio (1900-1950)”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España. Asimismo, se han consultado cientos de artículos de prensa publicados en América, cientos de cartas escritas<sup>4</sup> y varios artículos publicados en revistas especializadas.

<sup>4</sup>“Mi gusto sería pasarme la vida escribiendo cartas”, confesaba a Alberto Nin Frías en 1909.

## Unamuno y América

Leyendo sus artículos publicados en diferentes periódicos y revistas latinoamericanos, sus cartas y reflexiones o aproximándonos a su “biblioteca personal”, es evidente que Unamuno tenía gran interés por y hacia los temas de América, sobre todo de la América hispánica. Desde principios de siglo, el vascuence mostraba su inquietud hacia los temas americanos, con toda su problemática rica y variopinta. Y para los americanos y, sobre todo, para los argentinos, el juicio y la opinión de Unamuno era de gran importancia:

“Después de una ausencia de más de dos meses en mi tierra, me encuentro a la vuelta con un montón de cartas por contestar y cerca de un metro de folletos y libros, la mitad de ellos argentinos. Y todos piden un juicio, una carta, dirección, consejo” (carta escrita el 2 de octubre de 1909 a Casimiro González Trilla).<sup>5</sup>

Entre los autores argentinos cuyos trabajos comentó o de los que recibió cartas, figuran: Bartolomé Mitre, Miguel Cané, Ricardo Rojas, Francisco Soto y Calvo, Manuel Gálvez, Leopoldo Lugones, Oliverio Girondo, Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Carlos O. Bunge, José Enrique Rodó, Alberto Ghirardo, Leopoldo Díaz, etc. Entre los uruguayos, Carlos Vaz Ferreira, Alberto Nin Frías y Juan Zorrilla de San Martín.

Los autores le enviaban sus libros y él se mostraba deseoso (incluso ávido) de lecturas americanas. Por eso, pedía libros a Ricardo Rojas, escribía a Rubén Darío o se quejaba con Carlos Vaz Ferreira de que “aquí, en España, es imposible obtener libros de América”.<sup>6</sup> Reseñó e intercambió decenas de libros. A los literatos suramericanos, les demandaba constantemente libros, llegando a crear una biblioteca personal rioplatense de casi cuatrocientos volúmenes. De esa manera, según

<sup>5</sup> ROBLES, *op. cit.*, p. 24.

<sup>6</sup> *Ibidem.*

algunos, se convirtió en uno de los principales difusores de las letras latinoamericanas en la España de comienzos del siglo XX.

Don Miguel no sólo estableció una intensa relación epistolar con varios autores americanos (nota 7), sino que también realizaba una atenta lectura de los textos hispanoamericanos -sobre todo de los argentinos.<sup>7</sup> En su “Presentación y saludo” en *La Nación* (1906), se lamentaba de España, porque

“apenas hay quien se interese por las cosas de América ni le importen ellas un comino, y en cuanto a la gente de letras, ni siquiera se digna abrir las páginas de un libro americano. Los diarios americanos van en nuestras redacciones al cesto de los papeles viejos con las fajas intactas”. Y añadía: “son más, muchos más, los americanos justos con España, que no los españoles justos con América”.<sup>8</sup>

Estaba interesado en todo lo que tenía relación con América: en el artículo “Educación por la Historia”, se definía el “único paladín de la literatura americana en España” (1910)<sup>9</sup>, subrayando su papel de “promotor de libros” americanos en el país.

Llegado a este punto, merece la pena avanzar una primera reflexión sobre su actitud, ya que no fue paternalista o *menospreciante* como la de otros intelectuales españoles, sino al contrario fue de promoción y difusión. Su recepción de la literatura hispanoamericana se distanció de la de muchos coetáneos (sólo en raras ocasiones denotó un tono paternalista) y, tal como evidencia su biblioteca personal así como las cartas que escribió, consideraba necesario crear y fortalecer un puente entre España y América. Un puente que no fuera unidireccional, sino

<sup>7</sup> Sobre el tema se recomienda el ya citado libro de L. ROBLES, *Epistolario americano (1890-1936)*.

<sup>8</sup> “Presentación y saludo”, *La Nación*, 6-08-1906, en M. de UNAMUNO, *De patriotismo espiritual. Artículos en “La Nación” de Buenos Aires (1901-1914)*, (edición y notas de Víctor Ouimette), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, pág. 47-53.

<sup>9</sup> *La Nación*, 15-03-1910.

que pudiera ser un movimiento en ambas direcciones. Sin embargo, respecto a las letras argentinas, Unamuno no asumió una postura unívoca, mostrando la tensión entre una visión iberocéntrica (en la mayoría de los casos) y un talante americanista. Además, como veremos a continuación, “en la pluralidad expresiva no ve un signo de diferenciación, sino de unidad superior: enriquecimiento en el plano espiritual e integración en el idiomático”.<sup>10</sup>

Y una segunda reflexión: en la mayoría de los casos, Unamuno consideraba la “producción argentina como correlato mimético del legado literario español”.<sup>11</sup> El autor demostraba una crítica iberocéntrica, una visión marcadamente *españolista*. Por eso, elogiaba vivamente a aquellos autores más próximos a la tradición literaria española, como Miguel Cané, Enrique Larreta<sup>12</sup> o Carlos Octavio Bunge. Y lo mismo le pasaba con Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre y Ricardo Rojas. Por esa razón, llegaba a desmentir que el *Martín Fierro* (sobre su fascinación por esta obra se ha escrito mucho ya que él mismo se declaraba “enamorado perdidamente de su frescura y su pujanza, del alma cándida y briosa que en él se refleja”<sup>13</sup>) perteneciera a una literatura argentina, ya que, para el escritor vasco, sus personajes eran herederos de los conquistadores, la lengua era española, las condiciones de vida eran análogas a

<sup>10</sup>G. de TORRE, “Unamuno y la literatura hispanoamericana”, *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, II (1961), p. 7.

<sup>11</sup>J.M. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, “Unamuno y la recepción de la literatura argentina coetánea”, en A. CHAGUACEDA TOLEDANO (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. II*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005, p. 153.

<sup>12</sup>Unamuno realizará una crítica apasionada de la novela “La gloria de don Ramiro”.

<sup>13</sup>En un largo ensayo publicado en *La Revista Española* (5 de marzo, 1894) y en numerosas alusiones y comentarios con los que se inicia la valoración moderna de la obra, Unamuno destacó entusiastamente su belleza, su originalidad y sus valores universales. En palabras de Antonio Pagés Larraya, el poema de Hernández es para Unamuno, simultáneamente, símbolo potente de lo popular argentino y revelación sobre el carácter universal de lo hispánico. Y subraya que “la presencia de *Martín Fierro* es la más abundante en los artículos que suman más de un centenar dedicados por Unamuno a temas de Hispanoamérica”. A. PAGÉS LARRAYA, “Unamuno y la valoración crítica del ‘*Martín Fierro*’”, en E. de BUSTOS (coord.), *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. II, Salamanca, Ed. Salamanca, 1971, pág. 359.

las de España en los siglos XII y XIII, y, por eso, el canto de Fierro le recordaba los viejos romances fronterizos. Para Unamuno, en el gaucho se daba la misma fibra épica del héroe hispano:

“Debajo del calzón cribado –escribe– del poncho y del chiripá, alienta el español más puro, porque es el del primer desangre, la primera flor de la emigración, la espuma de la savia española que dejando casi exangüe la madre patria, se derramó en América”.<sup>14</sup>

De las obras del otro lado del Océano Atlántico resaltaba los rasgos de españolidad, afirmando, al hablar de Bunge:

“el autor piensa a la española. Y a la española piensa, aunque sea a la española europea; el corte de su espíritu es profundamente español, español el conceptismo en que cae a ratos, españoles los esguinces y brusquedades de estilo, española la intrepidez con que persigue su tesis y española también la dureza, de seguro excesiva, con que fustiga a sus paisanos y recarga las tintas del cuadro”.<sup>15</sup>

Por eso podríamos destacar como constante de su pensamiento crítico cada vez que abordaba la literatura hispanoamericana la idea de considerarla como una prolongación de la literatura española<sup>16</sup> y a la que exortaba a volver a lo popular, apartándose de “estetiquerías”, “chapu-zándose en pueblo”<sup>17</sup> con el fin de revelar sus raíces originales.

<sup>14</sup> M. de UNAMUNO, “El gaucho Martín Fierro. Poema popular gauchesco de D. José Hernández (argentino)”, en *La Revista Española*, I (marzo de 1894), p. 15.

<sup>15</sup> GONZÁLEZ ÁLVAREZ, *op. cit.*, p. 153.

<sup>16</sup> “El artículo de 1894 sobre el Martín Fierro conforma una suerte de modelo, de patrón ideal, que con diversas variantes aplicará Unamuno a todos los libros y específicamente a los del Nuevo Mundo. Casi todas las ideas que expresa en su artículo ‘De la literatura hispanoamericana’, con el que inicia su colaboración en *La Lectura*, están ya insinuadas o desarrolladas en aquellas páginas”. A. PAGÉS LARRAYA, “Unamuno y el Martín Fierro”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 270 (diciembre de 1972), Madrid, pág. 429.

<sup>17</sup> A. CHAGUACEDA TOLEDANO (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. III*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, p. 110.

Desde su apasionado artículo sobre el *Martín Fierro* de 1894 (“el poema argentino era su primer encuentro con la América deslumbrante y esquiva”<sup>18</sup>), Unamuno llevó a cabo una entusiasta exaltación de las plumas argentinas, siempre colocándolas en una órbita iberocéntrica. Consideraba que las letras españolas de escritores argentinos e hispano-americanos podrían representar “un camino de vuelta hacia lo popular y terrígena”.<sup>19</sup> Lo mismo pasó con la recepción de Unamuno de la obra de Domingo Faustino Sarmiento:

“Unamuno se confiesa devoto lector y entusiasta panegirista de Sarmiento, junto con las riquezas culturales de Argentina y sus tragedias sociales”.<sup>20</sup>

El rector de Salamanca le exaltaba considerándole “el más español de cuantos escriben hoy en lengua castellana”.<sup>21</sup> En un artículo, subrayaba que “el singular encanto de Sarmiento es que lejos de verse en él a un hombre que se recoge para escribir en el sosiego de la soledad contemplativa, se ve a un luchador que lanza a los cuatro vientos sus escritos caldeados en pasión y trazados acaso sobre el arzón de un caballo en marcha”.<sup>22</sup> Más allá del valor literario, exaltaba del *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, y del *Martín Fierro* de José Hernández, la continuidad del espíritu español.

Por esa misma razón, dedicó artículos a la llamada generación argentina de 1837, como en el caso de Bartolomé Mitre, autor al que dedicó dos elogiosos artículos: “Mitre vio muy claro que ‘la libertad republicana’, que en la América del Sur se desembarazó del yugo del

<sup>18</sup> PAGÉS LARRAYA, *op. cit.*, p. 370.

<sup>19</sup> *La Revista Española*, *op. cit.*

<sup>20</sup> K. FAGAN, “Sarmiento y Unamuno: la pluma vence a la espada”, en *Logos*, 17 (2007), p. 21.

<sup>21</sup> J.M. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, “El españolismo de Sarmiento desde la órbita unamuniana: recepción de un estilo”, en *Actas del XXXIII Congreso del ILLI*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003, pp. 593-599.

<sup>22</sup> UNAMUNO, *De patriotismo espiritual*. *op. cit.*, p. 49.

despotismo dinástico de los Borbones asentados en España, era una libertad castizamente española e hija del individualismo ibérico”.<sup>23</sup> En otro artículo “La historia argentina” –en el que reseña el libro de Lucas Ayarragaray, *La anarquía argentina y el caudillismo*–, Unamuno recalca que “la argentinidad es absorbida de pleno por el legado español”:

“es muy español el echar la culpa de todo al otro. Es profunda y entrañadamente español. La verdad es que la historia argentina –cuanto más la conozco, más me corroboro en ello– es uno de los capítulos más profundamente españoles de la historia del pueblo de lengua castellana”.

Llegaba al punto de considerar al general Manuel Belgrano como “uno de nuestro doceañistas” o de definir a la revolución Argentina que terminó con el virreinato del Río de la Plata como “un movimiento paralelo a la revolución española que nos llevó a la guerra de la Independencia: fue una revolución genuinamente española”.<sup>24</sup>

No obstante, no siempre asumió una postura unívoca. En ocasión del centenario de la nación argentina, en 1910, escribió dos importantes artículos en los que Don Miguel abandonaba parcialmente su idea de españolidad absorbente, su postura iberocéntrica, abogando por el desarrollo de la argentinidad. Puede que debido a la simbología de la fecha o a la expectativa de su público argentino, Unamuno prefirió remarcar la necesidad del desarrollo de la argentinidad, aprobando –en el artículo “Sobre la argentinidad”, en el primero de los dos– los esfuerzos autóctonos, llegando incluso a afirmar: “en la argentinidad es donde tiene que buscar la Argentina su universalidad”. Pocos días después, el 15 de marzo de 1910, publicó el artículo “Educación por la historia”, en el que parece aprobar una argentinidad local y castiza. En este, se definía como el único paladín de la literatura americana en España, afirmando:

<sup>23</sup> Vid, “Don Bartolomé Mitre, español” en M. de UNAMUNO, *Obras Completas*, (ed.M. García Blanco), Madrid, Escelicer, 1966-1971, vol. 8, p. 627.

<sup>24</sup> “La historia argentina”, en UNAMUNO, *Obras Completas*, *op. cit.*, pp. 294-300.

“Es tan difícil encontrar aquí libros americanos (...) y la gente no se molesta. Por recomendación mía ha habido quienes han buscado en las librerías de Madrid las *Conferencias y discursos* del gran Vaz Ferreira, orientales ambos, y al no encontrarlos, no han hecho gestión alguna ulterior para procurárselos”.<sup>25</sup>

En la misma línea, en la “Fiesta de la Raza” publicado en *La Nación*, 29 de noviembre de 1919, deploraba la falta de atención de sus compatriotas hacia la literatura hispanoamericana y subraya su intento “sin muy grande resultado”, añadiendo:

“para que ese poema [Martín Fierro] y otras obras hispanoamericanas, como ella henchidas de alma popular, prendan aquí en España hay que escardar aquí primero la grama y broza del iberoamericanismo oficial y oficioso”.

Sin embargo, en la “Hermandad hispánica” (1917), retornaba a su postura habitual, bien exaltando a los escritores *españoles* procedentes de la América española:

“Ese patrimonio, en cuanto queda, es comunal; lo disfrutamos en común con las naciones americanas hermanas –no hijas– de lengua de la nuestra. Y en lo que hace a la lengua misma, no admiten, y en ello hacen muy bien, monopolios de castidad. Hasta se da el caso de que entre los sabios, los verdaderos sabios de nuestra común lengua, figuren americanos, como Bello, Cuervo, Suárez, etc., en primera línea”.<sup>26</sup>

Por esa misma razón, Unamuno criticaba a aquellos escritores argentinos que pretendían apartarse del legado cultural español, argumentando en un famoso artículo que:

<sup>25</sup>“Educación por la Historia”, *La Nación*, 15-03-1910, en UNAMUNO, *Obras Completas*, vol. 4, pp. 801-809.

<sup>26</sup>“La hermandad hispánica”, *La Nación*, 18-05-1917, en UNAMUNO, *Obras Completas*, vol. 8, pp. 552-555.

“cuanto más leo a los escritores americanos que critican el criollismo, más me convenzo de que en ese criollismo entra lo español, andaluz, extremeño y castellano casi por todo, y casi por nada lo guaraní, quechua o araucano”.<sup>27</sup>

Unamuno afirmaba que el idioma argentino no existía y que lo que en él no era español era indio. Consideraba a la lengua gauchesca como una lengua esencialmente española y negaba, en consecuencia, la existencia de una lengua argentina porque creía que la lengua gauchesca y la de la literatura costumbrista eran fijaciones o expresiones literarias de un lenguaje que, con idénticos fonetismos, modismos y acuñaciones se encontraba vivo en el habla del pueblo español, sobre todo, en Extremadura y Andalucía, de donde partieron la mayor parte de los primeros colonizadores de América. Cuestionando la supuesta existencia de un idioma argentino, atacaba a quienes la defendían, acusándoles de falta de rigor. Al mismo tiempo, les invitaba a asumir una postura parecida a la que recomendaba en relación al catalán o al vasco, la de considerarlo parte de un idioma compartido:

“La unidad hay que ponerla, a mi juicio, en otro terreno, y es que los argentinos y todos los demás pueblos de habla española reivindiquen su derecho a influir en el progreso de la común lengua española tanto como los castellanos mismos, que no reconozcan en estos patronato alguno sobre la lengua común, como si se les debiera por fuero de heredad, que afirmen su manera de entender y sentir el idioma de Cervantes. Aquí está la raíz de la cuestión”.<sup>28</sup>

La idea del vascuence es que estos idiomas –el argentino, el catalán, el vasco... –convergiesen enriqueciendo el idioma castellano, creando

<sup>27</sup> “De cepa criolla”, *La Nación*, 9-03-1909, en UNAMUNO, *Obras Completas*, *op. cit.*, vol. 4, pp. 792-800.

<sup>28</sup> M. García Blanco, *Don Miguel Unamuno y la Lengua Española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1952, p. 47.

un “español internacional”. Se trataba de incidir en una lengua mayor, *ceder* para fomentar un nuevo idioma más completo y vasto:

“El futuro lenguaje español no puede ni debe ser tan sólo una expansión del castizo castellano, sino una integración de hablar regionales y nacionales diferenciadas sobre la base del castellano, respetando la índole de éste, o sin respetarla, si viene al caso”.

Y en el mismo artículo añadía:

“Hacen muy bien los hispano-americanos que reivindican los fueros de sus hablas y sostienen sus neologismos, y hacen bien los que en la Argentina hablan de lengua nacional. Mientras no internacionalicemos el viejo castellano, haciéndolo español, no podemos vituperarles los hispano-españoles y menos aun podrán hacerlo los hispano-castellanos”.<sup>29</sup>

Su objetivo era:

“Hay que hacer el español, la lengua hispanoamericana, sobre el castellano, su núcleo germinal, aunque sea necesario para conseguirlo retorcer y desarticular el castellano; hay que ensancharlo, si ha de llenar vastos dominios del pueblo que habla español”.<sup>30</sup>

Asimismo, se mostraba férreo defensor de la lengua española, asumiendo una postura iberocéntrica incluso en temas lingüísticos:

–“¡Harto abusan los poetas americanos plagando sus composiciones, sin venir a cuento, de biguás, caicobés, cipos, ceibos, curupis, cajas, mburucuyás, mamangás, ñandús y otros avechuchos, animalejos y hierbajos, por el solo empeño infantil de hacérmolos más extraños a los españoles”.<sup>31</sup>

<sup>29</sup> “Contra el purismo I”, en *El Sol*, Buenos Aires, 24-10-1899.

<sup>30</sup> “La reforma del castellano”, en UNAMUNO, *Obras completas, op. cit.*, vol. 1.

<sup>31</sup> M. de UNAMUNO, *El gaucho Martín Fierro* (prólogo de Carlos Paz), Montevideo, Eds. El Galeón, 1986, p. 25.

En diferentes escritos, Unamuno subrayaba los vínculos de la lengua y el vocabulario gauchesco con los usos populares de España, augurando una fértil unidad lingüística. Aún así, Unamuno no dejaba de prestar atención a lo autóctono de cada país y de cada región en su peculiaridad expresiva: para Guillermo de Torre, en esa pluralidad no veía “un signo de diferenciación, sino de unidad superior: enriquecimiento en el plano espiritual e integración en el idiomático”.<sup>32</sup> En una carta a Blanco Fombona, Unamuno expresaba:

“cada día se estrechan más los lazos que a las almas latino-americanas me unen y esos lazos se estrechan no sólo por lo que a ellos me une, sino principalmente acaso, y no es paradoja, por lo que nos separa. Siempre he creído que sólo las diferencias asentadas en fondo de semejanza, son las que hacen los enlaces duraderos”.<sup>33</sup>

Siempre respecto a la lengua, en su artículo “Sobre un Diccionario Argentino”, publicado en *La Nación*, afirmaba:

“Creo que el alma de un pueblo vive en su lengua y que en ella nuestro tesoro espiritual; creo que se piensa con palabras y que cada idioma lleva implícita su filosofía propia, que se impone a cuantos la hablan; creo que la lengua es la sangre del espíritu y que la hermandad espiritual es lingüística; creo que en el principio fue la palabra y por ella se hizo cuanto es de espíritu y vida, y no materia inerte. *Tal es mi fe*”.<sup>34</sup>

### ***La Nación* y las demás colaboraciones literarias**

A finales del siglo XX, Unamuno empezó a publicar sus artículos en diferentes periódicos americanos como: *El Sol*, *El Tiempo* y *Los Tiempos Nuevos* de Buenos Aires, *El Siglo* de Montevideo, *El Cojo Ilustrado* de

<sup>32</sup> de TORRE, *op. cit.*, p. 7.

<sup>33</sup> UNAMUNO, *Epistolario americano*, *op. cit.*, pág. 64.

<sup>34</sup> “Sobre un Diccionario Argentino”, *La Nación*, 12 y 13-09-1911, en UNAMUNO, *Obras completas*, *op. cit.*, vol. 6, pp. 834-843 y 844-851.

Caracas. Colaboró con el diario *La Nación*, la revista *Caras y Caretas*, *Nosotros* y la *Revista de Letras y Ciencias Sociales de Tucumán*.<sup>35</sup> Según algún investigador colaboró también en *La Prensa*, *La Baskonia*, *España* (de Buenos Aires), y en las revistas *Estudios*, *Plus Ultra*, *Síntesis* y *Orientaciones*.

Por otro lado, en la revista madrileña *La Lectura* escribió de modo sistemático, casi mensualmente, artículos de crítica de literatura hispanoamericana desde 1901 hasta 1906. Se estima que escribió más de treinta crónicas de literatura hispanoamericana. El primer artículo data de enero de 1901 y comenta el *Ariel*, de Rodó. Escribía con entusiasmo comentarios sobre los libros y las ideas que circulaban en el Nuevo Mundo. Sin embargo, tras seis años de dedicación regular, empezó a escribir menos habitualmente sobre temas hispanoamericanos, aunque seguía manteniendo una intensa relación epistolar con escritores de esa región.<sup>36</sup>

Como ya hemos afirmado, Unamuno mostraba una especial sensibilidad y un sincero interés por y hacia los temas de la América hispana: “En un libro de Ricardo Rojas, *La victoria del hombre*, llegó incluso a escribir: ‘Soñé estar en Buenos Aires, noche 18 de enero 1904’”.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> “La presencia de Unamuno en la revista se manifiesta de diversas maneras: ya como creador, como polemista intercambiando ideas en el marco de la historiografía, como crítico de la cultura o como objeto de la crítica literaria”, en M.L. VÁLDEZ, “Unamuno y la Argentina: la Revista de Letras y Ciencias Sociales de Tucumán y el diálogo finisecular”, en F. SEVILLA ARROYO y C. ALVAR (coord.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de julio de 1998*, Madrid, Editorial Castalia, 2000, p. 449.

<sup>36</sup> Merece la pena subrayar el gusto de Unamuno por escribir cartas: “Me gusta escribir cartas, es lo más lírico y menos ilativo” decía a Ortega y Gasset en una carta del 2 de diciembre de 1906.

<sup>37</sup> UNAMUNO, *Epistolario americano (1890-1936)*, op. cit., p. 25. A tal propósito, mucho se ha hablado de sus viajes fracasados (1910, 1916): lo que cierto es que el escritor tenía un gran deseo de viajar a Argentina. Para la mayoría de los “unamunólogos” fueron cuatro ocasiones en las que fue invitado a viajar a América, concretamente a Argentina, para dar una serie de conferencias (1910, 1916, 1922 y 1936). Viajes que siempre aplazó y que no llegó a realizar jamás, a pesar de sus enormes deseos. Según Laureano Robles fueron muchos más los “intentos”: “rastreado su epistolario he llegado a contabilizar hasta trece veces, las que Unamuno estuvo propenso a cruzar el charco, aunque por diversos motivos y razones. En 1903, 1910, 1916, 1919, 1920, 1922, 1923, 1926, 1930, 1933, 1935 y 1936”.

Unamuno quería darse a conocer (y a sus ideas) en el Nuevo Mundo y empezó con una colaboración esporádica: dos artículos en 1900<sup>38</sup> y uno en 1901. Pero desde 1906 hasta 1924 escribe de forma regular: se cuenta que fueron aproximadamente unos 400 artículos. Los artículos publicados en América fueron recogidos en muchos textos, como *Soliloquios y conversaciones* (1911), *Por tierra de España y Portugal* (1911), *Contra esto y aquello* (1912), *Andanzas y visiones españolas* (1922).

Diferentes intereses y razones contribuyeron a que Unamuno decidiese estrechar los lazos intelectuales con la opinión pública americana en general y la argentina en particular: el escritor consideraba necesario publicar en los periódicos americanos, ya que era una manera de aumentar el “interés en el ensanchamiento de su nombre y de su influjo, conquista de un público nuevo, mayor retribución económica”.<sup>39</sup> Sin embargo, este interés no respondía solo a finalidades económicas –el sueldo de la cátedra, del rectorado y de la actividad literaria en España no bastaban para atender sus necesidades familiares–, o a las dificultades que estaba viviendo en España –el enfrentamiento con el obispo de Salamanca, el escándalo de los fondos de la Universidad...–, sino que sobre todo respondía al deseo de dar a conocer sus propias ideas e influir así en la opinión pública americana, con el fin de favorecer la creación de una comunidad espiritual española. América era concebida no sólo como una prolongación de España, sino como su necesario complemento. Unamuno consideraba necesario un esfuerzo para reconstruir la unión de los pueblos hispanicos, la creación de nuevos vínculos –políticos y literarios.

El interés de Unamuno por el tema americano y por su producción literaria abarca prácticamente toda su vida de escritor, desde el primer artículo de marzo de 1904 (en la *Revista Española*, 5 de marzo) hasta el último el 23 de octubre de 1933 (en *Ahora*). Consiguió un conocimiento

<sup>38</sup> “Examen de conciencia”, 29 de abril, y “La leyenda del eclipse”, 6 de julio, en UNAMUNO, *Obras Completas*, respectivamente vol. 10 (pp. 85-94) y vol. 11.

<sup>39</sup> de TORRE, *op. cit.*, p. 5.

exhaustivo y actualizado de la literatura americana: Unamuno se demostró un seguidor incansable de lo que se escribía en América, promoviendo la existencia de una unidad espiritual del continente, considerando a los autores argentinos, chilenos, uruguayos, venezolanos, colombianos, mexicanos, cubanos, etc. como parte de una común literatura en lengua española.

Entre tantas colaboraciones, sin duda la más importante fue en *La Nación* de Buenos Aires: él mismo la consideraba su “principal tribuna” (11 de febrero de 1908, carta a Ricardo Rojas)<sup>40</sup> y confesaba en una Carta dirigida a Ramón Menéndez Pidal:

“Mi tribuna es la Nación de Buenos Aires, donde a mi modo españolizo, y, sobre todo, procuro destruir ciertos aditamentos que allí iban anejos a lo español. Y eso me dolía como me duele el que casi todos los hispanistas extranjeros que conozco cojean del mismo pie” (28 de enero de 1908).<sup>41</sup>

Tanto que adquirió el compromiso de escribir dos artículos mensuales, o “hasta veinte artículos al mes”.

En otra carta, confirmaba *La Nación* como “púlpito” preferido:

“Respecto a trabajos literarios, la colaboración a *La Nación* me da quehacer. Como es donde mejor me pagan, donde puedo escribir con más extensión y libertad, y desde donde conquisto público en América, pongo en ella mucho cuidado” (Carta a C. Amezaga, 4 de septiembre de 1900).<sup>42</sup>

<sup>40</sup> ROBLES, *Epistolario americano (1890-1936)*, op. cit., p. 25.

<sup>41</sup> L. URRUTIA SALAVERRI, “Unamuno y la guerra Europea”, *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1971, Vol. II, p. 759.

<sup>42</sup> CHAGUACEDA TOLEDANO (ed.), *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra. II*, op. cit., p. 148.

Asimismo, algunos consideraban que “Unamuno ha aprovechado la tribuna de *La Nación* de Buenos Aires para expresar lo que no podía escribir en un diario español”.<sup>43</sup>

El primer artículo que publicó en *La Nación* fue el 19 de mayo de 1899, titulado “Sobre la literatura hispanoamericana” y estaba dirigido a Rubén Darío. El 8 de agosto de 1906, *La Nación* publicaba una nota anunciando la colaboración regular del “nuevo” corresponsal:

“Al brillante cuerpo de corresponsales de *La Nación* hay que agregar el nombre de otro escritor ilustre: D. Miguel de Unamuno, el sabio rector de la Universidad de Salamanca (...). La primera carta del sabio y ameno corresponsal de *La Nación* bastaría para presentarlo de cuerpo entero a quienes no lo conocieran, pero sus libros, sus escritos siempre originales y llenos de medula, sus ideas, al propio tiempo atrevidas y ponderadas, o cuando menos la fama que desde ha mucho rodea su nombre, hacen que todo el mundo lo conozca y lo aprecie en su verdadero valor; ociosa sería, pues, esta presentación, si no nos guiara al hacerla, la intención de aprovechar la oportunidad para enviar un respetuoso saludo de afecto al nuevo aunque lejano compañero de tareas”.

En el ya citado artículo “Presentación y saludo”, el propio Unamuno confirmaba su compromiso “regular” y afirmaba su objetivo de “hacerlo periódicamente, con la regularidad de una función normal, de una función que ha de crear lazos entre vosotros y yo”. Y añadía: “una colaboración periódicamente fija ha de permitirme dar cierta unidad y consecución a mis conversaciones con vosotros”. El rector de Salamanca se declaraba a los lectores:

“aquí me tenéis en este estado de ánimo, disponiéndome a conversar con vosotros periódicamente, desde este manso retiro de mi vieja y

<sup>43</sup> M. de UNAMUNO, *Desde el mirador de la guerra. (colaboración al periódico La Nación, de Buenos Aires)*, (textos nuevos recogidos y presentados por Louis Urrutia), Paris, Centre de Recherches Hispaniques, 1970, p. 82.

dorada Salamanca, nido de soledades. Y a conversar con vosotros que vivís en vuestra mayor parte en esa tumultuosa colmena de Buenos Aires. Mi voz os sonará muchas veces a voz que surge no de otros siglos, sino acaso de fuera de los siglos”.

En este artículo, Unamuno realizaba una “declaración de intenciones”, poniendo de manifiesto uno de los objetivos de sus colaboraciones:

“Quisiera también que estas correspondencias fuesen un hilo más en la trama de la hermandad de todos los pueblos de lengua castellana, por la que vengo trabajando hace años ya. Y trabajando por ella de la única manera que creo eficaz, fuera de aparatosas y bullangueras uniones iberoamericanas, en las que parece no se rinde a la verdad el culto que ésta merece, el primero de todos (...). Aspiro, os lo repito, a llevar con estas correspondencias un hilo más a la trama de la hermandad, en formación todavía, de los pueblos de lengua castellana, y esta labor he de hacerla solo, sin comités ni juntas, sin programa”.

Terminaba afirmando que “es el público americano en general, y el argentino en particular, aquel a quien más debo”.<sup>44</sup> Y por eso escribía sus artículos para un público americano o, más bien, bonaerense: el hecho de escribirlos para lectores argentinos determinaba un enfoque distinto y un tratamiento informativo diferente.

Una breve reflexión sobre su colaboración en *La Nación*: tras una atenta lectura de sus artículos, más que sorprender la cantidad de los mismos (sin duda numerosa), llama la atención su calidad intelectual y la variedad de los temas tratados, pasando de argumentos políticos a temas literarios o a cuestiones culturales: “se puede contemplar a base de un *corpus* extraordinariamente amplio, coherente y continuo un cuarto de siglo (1899-1924) de intensas reflexiones unamunianas sobre una asombrosa variedad de temas siempre tratados con la máxima seriedad”.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> “Presentación y saludo”, *La Nación*, 6-08-1906, en UNAMUNO, *De patriotismo espiritual. op. cit.*, pág. 47-53.

<sup>45</sup> UNAMUNO, *De patriotismo espiritual. op. cit.*, pág. 15.

La lectura de estos artículos no sólo nos permite comprender cómo Unamuno concebía el periodismo, sino también acercarnos a su manera de pensar, a su forma de tratar los temas escogidos, a su manera de reflexionar sobre la actualidad y la cultura de la época. Asimismo, Don Miguel daba a conocer en tierras argentinas a escritores españoles o aumentaba el prestigio de autores como Enrique Gómez Carrillo o Ramiro de Maetzu. Publicó artículos que trataban el vascuence, el conocimiento del latín, sobre las letras italianas, alemanas, portuguesas e inglesas o la literatura francesa. Con el objetivo de darse a conocer y de presentar a los americanos lo que realmente era en su opinión España –y muchas veces, Europa–, Unamuno escribió en *La Nación* sobre una multiplicidad de temas: desde la reflexión metalingüística al mundo taurino, pasando por temas como las leyes de versificación castellana, el tema vasco, la situación de Portugal, el hispanismo francés, la organización de Europa, las reflexiones sobre la obra de Vico y Juana Austen o la crítica a Taine como historiador.<sup>46</sup>

### Reflexiones finales

Se hablaba al principio del artículo sobre la dificultad de ceñirse a un sólo aspecto de esta compleja figura y en el anterior párrafo sobre la variedad de temas de las reflexiones umanianas. Ahora, cabe destacar que para el autor, a la enorme distancia geográfica y cultural le correspondía una proximidad lingüística y espiritual. Unamuno mostraba su satisfacción por el hecho de que millones de individuos compartieran la misma lengua, considerándola un vehículo de aproximación. Pensaba que en base al idioma en común, los países hispanohablantes compartían algunas características lingüístico-espirituales, que eran iguales en todo el mundo hispano. Consideraba la relación con América tan importante

<sup>46</sup> La evolución de la colaboración de Unamuno requiere un exhaustivo análisis que tenga en cuenta los temas tratados y los objetivos del vasco. Por razones de espacio, nos hemos limitado a una sucinta mención.

porque “aumentaba” geográficamente el espacio hispánico, dándole, al mismo tiempo, más profundidad y permanencia; ampliaba las fronteras del mundo hispánico, creando un “puente” entre la Madre Patria y América. Para Unamuno, pese a las diferencias entre ambos, existía una comunidad espiritual y lingüística, una serie de elementos en común además de la necesidad de perfeccionar esta unión:

“Y ante todo no sé qué podamos llamar extranjeros, así a boca llena, a los sudamericanos, cuya sangre espiritual, el idioma, es la misma nuestra y cuyos defectos son, como sus virtudes, por regla general –y aunque muchos crean otra cosa– los mismos nuestros”.<sup>47</sup>

A tal propósito, merece la pena subrayar un aspecto de la visión de Unamuno: el autor consideraba la raza hispánica más que una comunidad consanguínea, una comunidad idiomática. Asimismo y como ha sido subrayado por diversos estudiosos, Unamuno tenía una idea de patriotismo “expansiva”, no limitada a España, sino inclusiva de América: “el patriotismo que no obra hacia afuera languidece y degenera pronto”.<sup>48</sup> Para el rector de Salamanca, España debía tener una vocación “internacional”, fomentando la relación con América como recurso para aumentar geográficamente y cualitativamente el espacio hispánico. La idea era dar vida a una nueva España que estuviera en contacto con los países de América: estrechar los lazos entre los pueblos hispánicos era su objetivo, su sueño y su solución ante los problemas de España.

Se hablaba de la “fascinación” por América: Unamuno la consideraba más abierta, más flexible, más liberal y más receptiva respecto a los cambios, a las nuevas maneras de pensar. En un momento crítico de la historia española, Unamuno advertía que la comprensión de América era fundamental para entender a su propia patria. América no era ya la promesa, sino el origen de un nuevo cambio. En un ya citado artículo de

<sup>47</sup> “Por España”, *La Nación*, 23-06-1907, en UNAMUNO, *De patriotismo espiritual*. *op. cit.*, pp. 93-99.

<sup>48</sup> “Ambiente de guerra”, *La Nación*, 8-09-1909, *Ibidem*, pp. 175-181.

1907, afirmaba: “Además estimo que es a los españoles establecidos en los países hispanoamericanos a los que principalmente compete la tarea de educar a España y mostrarle sus defectos”.<sup>49</sup> Unamuno mostraba una actitud “abierta” e integradora: a diferencia de otras figuras de la época, el vasco consideraba proficuo y necesario fortalecer las relaciones entre el mundo americano y España, hacerse promotor de un hispanoamericanismo. Por eso, invitaba a los contemporáneos españoles a “abrirse” –fue el español de la Generación de 98 que más se interesó y escribió sobre la América hispánica–, a mostrar una actitud meno presuntuosa. Intentó comprender las identidades de los países americanos para progresar en la formación de una idea hispanoamericana.

En 1916, en un artículo publicado en *La Esfera* de Madrid, afirmaba: “Y, sin embargo, es difícil que pueda haber historia de pueblo alguno más instructiva para los españoles que la de una cualquiera de aquellas naciones que de la nuestra brotaron”. Precizando todavía más en lo geográfico, añadía: “La de la Argentina, desde su independencia hasta la caída del tirano Rosas en Caseros, y aún después, es de lo más sugestivo que se le puede ofrecer a una inteligencia española. Nos enseña sobre nuestro espíritu tanto o más que nuestra propia historia”.<sup>50</sup>

América estuvo presente en la evolución del pensamiento de Unamuno, considerándola un enlace necesario para una revitalización de la cultura hispánica, una regeneración de la patria en crisis tras el desastre del 98, la desaparición de su imperio y la Restauración.

## Conclusión

Concluyendo, como se ha demostrado a lo largo de este breve artículo, el afán de Unamuno de darse a conocer en Argentina y América hispánica en general, no era fruto de mera vanidad, sino más bien animado por su deseo de “constituir” una comunidad espiritual española,

<sup>49</sup> “Por España”, *La Nación*, 23-06-1907, *Ibidem*, pp. 93-99.

<sup>50</sup> “Cambio de productos literarios”, en UNAMUNO, *Obras completas*, 8, pág. 526.

encontrando, en *La Nación* y otros periódicos hispanoamericanos, un medio donde dar expresión a sus ideas, una ocasión para presentar sus pensamientos y motivar sus reflexiones.

“Notorio es que su afición por lo hispanoamericano, sus simpatías por los hispanos de allende los mares nunca cejaron, y cabe añadir que fue, sin la menor duda, el mejor intermediario y el más tenaz entre los Argentinos, los Latinoamericanos y la nación española en los cinco primeros lustros de nuestro siglo, así como el más fiel comisario de las literaturas hispanoamericanas en la Península y en Europa occidental”.<sup>51</sup>

La contribución de Unamuno al conocimiento de los escritos argentinos e hispanoamericanos fue fundamental. Unamuno demostraba tenazmente su interés y preocupación por estar al día con lo que ocurría allende el océano. No cabe duda de que se debe reconocer al escritor vasco el mérito de haber destacado las letras latinoamericanas, dándole la relevancia que merecían:

“usted sabe que apenas se leen aquí libros americanos, a pesar de los esfuerzos que hacemos algunos escritores por darlos a conocer, esfuerzos que no nos toman en serio, cuando no se los atribuyen a móviles poco elevados y menos puros”.<sup>52</sup>

Se trata de una aproximación a un tema amplio, no sólo la fascinación del escritor vasco por los temas de América, sino también el análisis de sus colaboraciones en los diarios americanos. Este artículo demuestra el profundo interés de Unamuno por América, su idea de erigirse defensor de la americanidad y su noción de España como comunidad “inclusiva”.

Como ya he indicado en el texto, Unamuno decidió colaborar en *La Nación* en el medio de su crisis íntima y sobre todo de la nacional,

<sup>51</sup> UNAMUNO, *Desde el mirador de la guerra. op. cit.*, p. 27.

<sup>52</sup> “Carta artículo”, en UNAMUNO, *Obras Completas, op. cit.* vol. 8, p. 362.

considerándolo un medio útil para estrechar lazos con los pueblos de ultramar, *renovar* a España y darse a conocer en las naciones de habla española. Promovía la americanidad y la regeneración española. Unamuno consideraba este intercambio necesario: “si Unamuno deseaba que América se conociese y realizara, América le facilitaba conocimientos de su propia persona”.<sup>53</sup>

Para Guillermo de Torre, “quedará así plenamente evidenciado que su interés americanista no era algo accidental o fortuito: como que en rigor se identificaba sustancialmente con su pasión idiomática. Este idioma, esta lengua hispánica, más que española, su preocupación primera y última”.<sup>54</sup> Asimismo, “Unamuno fue también excepcional en su curiosidad, su preocupación, en ocasiones amor, por las letras, la historia y los hombres (...) de Hispano-América”.<sup>55</sup>

Finalmente, en el ya citado artículo “Sobre la argentinidad”, Unamuno hablaba de la comunidad de pueblos que comparten el idioma español y unos rasgos distintivos como “aquellas cualidades espirituales, aquella fisonomía moral, mental, ética, estética, religiosa...”. Consideraba la lengua fundamental para crear la unidad espiritual entre ambos mundos, una lengua que, para el escritor vasco, era como la sangre del espíritu. Y así lo declaraba en un soneto de octubre de 1910:

La sangre de mi espíritu es mi lengua  
y mi patria es allí donde resuene  
soberano su verbo, que no amengua  
su voz por mucho que ambos mundos llene.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> M. de UNAMUNO, *Americanidad*, Venezuela, Colección “La expresión americana”, 2002, p. 16.

<sup>54</sup> de TORRE, *op. cit.*, p. 25.

<sup>55</sup> *Ibidem.*

<sup>56</sup> UNAMUNO, *Americanidad*, *op. cit.*, p. 17. Ó en *Obras completas*, vol. 7, p. 375.